

ROBERTO UNA FE SIN FRONTERAS

Creo que uno de los momentos más importante de mi vida fue cuando fui a Pachacamac a visitar a mi abuela. Mi abuelita se encontraba mal de salud y mis padres estaban muy tristes, así que fuimos a cuidarla.

Recuerdo que era un domingo que llegamos, ese mismo día mis tías nos llevaron a participar del homenaje a nuestro Señor de Pachacamilla, "El Señor de los Milagros".

La fiesta era muy grande, nunca había visto algo así antes, las cuadrillas de cargadores, las sahumaduras que purificaban el camino del cristo de Pachacamilla, los hermanos devotos, pachacaminos y visitantes todos unidos por la fe y devoción, oraban pidiendo milagros.

Todos esperaban que el Señor bendijera sus hogares y llenara de fe sus corazones.

Mia abuelita me dijo: "Hay muchas personas que vienen desde muy lejos para participar, demostrar su fe y devoción al señor de los Milagros, mi querido nieto la fe no tiene fronteras".

Desde entonces soy devoto del Señor de los Milagros y entendí que la fe une a muchas personas y puede cambiar nuestras vidas.